



de podía flanquearlos por los altos de Castrejana.

Pero la conducta infame y cobarde de las hordas fanáticas del carlismo, corrió parejas en aquellos últimos momentos con lo despreciable de su causa. Después de haber procurado por todos los medios imaginables la rendición de la invencible Bilbao, y cuando ya desesperaron de conseguir su criminal intento, viéndose estrechados por el valeroso ejército liberal, antes de abandonar el campo, bombardearon la plaza que encerraba tantos héroes, en venganza de la vergonzosa derrota que estaban experimentando.

Saña inútil, inútil tentativa; pues que en aquellos supremos instantes, el general Serrano, con la previsión de los grandes capitanes, había hecho pasar el Nervión al cuerpo del ejército del general Laserna, y ocupar las Arenas, saliendo después en dirección á Bilbao, en donde le esperaba aquel gran pueblo lleno de imponderable júbilo.

Gloria á los bilbaínos, gloria al valiente gobernador de la plaza cuya conducta escede á todo elogio.

«Ha cumplido con su deber» dirán tal vez los modernos Catones de café. Pues precisamente por eso merece digno galardón, ese valeroso militar.

¡Honor y prez al general Castillo!

Honor y gloria á la INVENCIBLE Bilbao. Vergüenza y oprobio para los que tantas veces han intentado profanarla con su inmunda planta, y que al fin se han convencido, de que Bilbao no se rinde.

**CUESTION DE LOCALIDAD.**

El periódico profesional *La Revista de Instrucción Pública*, vuelve á ocuparse en su número del 30 de Abril, del asunto relativo al nombramiento del secretario de la Junta provincial de primera enseñanza.

No nos proponemos entablar una larga polémica con nuestro colega, que parece mirar el asunto con mucho calor; pero sí debemos deshacer algunos errores de gran monta, en que funda su argumentación, á fin de que el público no forme un juicio equivocado teniendo por buenas conclusiones que se sacan de premisas inexactas.

En dos puntos principales se apoya *La Revista* para defender su opinión: primero, en el artículo 282 de la ley de Instrucción pública de 9 de Septiembre del 1857, y segundo en el hecho de haber acordado los individuos de la Junta que ha sido suspendida, dar posesión al nuevo secretario, sin perjuicio de elevar

una consulta al ministerio de Fomento.

Con repetir por centésima vez, que el artículo 282 de la ley que cita el colega, y que es el único que exige ciertas condiciones á los secretarios de las Juntas de que se trata, fué derogado en 13 de Agosto de 1870, por el ministro D. José Echegaray, que no debe ser sospechoso para el colega, á la par de los artículos 281 y 284, referentes todos á las Juntas en cuestión, quedan sin ningún valor todos los razonamientos que se fundan en la existencia de aquel artículo, que no existe.

Por lo que hace al acuerdo de la Junta de que habla el colega, disponiendo dar posesión al secretario nuevamente nombrado, sin perjuicio de consultar el asunto al ministerio, sin duda han informado mal al autor del artículo, pues de otro modo no comprenderíamos que se atreviese á consignar tan patente inexactitud.

Seis comunicaciones concebidas en los términos mas conciliadores y templados, pasó el señor gobernador á la Junta, y seis veces se negó ésta á dar cumplimiento á su orden, contestando una de ellas que la Junta no recibía órdenes mas que del ministro de la Gobernación ó de la Dirección general de Instrucción pública, y que solo un acto de fuerza haría que el nuevo secretario tomase posesión.

Esto si que es desconocer, sino el tecnicismo legal de la ley de Instrucción primaria, como diría el corresponsal de *El Orden*, las disposiciones vigentes que rigen en la materia, pues por orden de 22 de Marzo de 1869, suscrita por el señor Zorrilla, se dispone que las Juntas provinciales de primera enseñanza dependan directamente de las Diputaciones, quedando separadas de la sección de Fomento.

¿Pero á qué nos esforzamos en demostrar lo que tantas veces hemos demostrado ya? El colega profesional hace caso omiso de todas las resoluciones que derogan los artículos y las leyes en que funda su argumentación, y sigue impávido creando edificios que cimentados sobre leyes que no existen ya, para estraviar la opinión de los que solo leen sus artículos.

Como se vé, también ha estado poco feliz nuestro colega al tratar este segundo punto relativo á la conducta del señor gobernador que está completamente ajustado á lo que prescribe taxativamente el artículo 50 de la ley provincial vigente.

¿Qué autoridad merecen, pues, los escritos de un periódico dedicado al fomento de la enseñanza, que así parece desconocer la legislación del ramo?

Por ahí podrán juzgar nuestros lectores del acierto con que nuestro colega viene tratando esta cuestión.

¿Pero qué mas, si nuestro colega nos da la gran noticia de que el secretario destituido lo ha sido solamente para colocar á otro?

Nosotros ignoramos la razón en que se funda su separación. Con respecto á que al ser separado lo ha sido para nombrar á otro, es un descubrimiento que tiene poca novedad.

¿Es que la *Revista* ignora que todos los funcionarios destituidos hasta ahora, á pesar de ser hombres honrados, de moralidad y buenos padres de familia, han sido sustituidos en sus destinos por otros que suelen tener y tienen generalmente las mismas condiciones de honradez y de paternidad?

El alma de la civilización de las sociedades, dice nuestro colega, es la instrucción pública. Conformes, caro colega, conformes; ¿pero á qué fundaremos escuelas para educar al pueblo, si estas no sirven para hacer comprender á todos los ciudadanos incluso los individuos de las Juntas provinciales de primera enseñanza, que tienen el deber de acatar las órdenes que dentro del círculo de sus atribuciones dictan las autoridades, por mas que la ley les conceda el derecho de reclamar contra esas órdenes en la forma que la misma ley determina?

No saquemos las cosas de quicio, y discutamos de buena fé.

En nuestra última hora del domingo, consignamos, aunque á grandes rasgos, el frenético entusiasmo con que Alicante acogió en la célebre noche del sábado, dos de mayo actual, la nueva de la entrada en Bilbao del ejército español. Luces, fuegos artificiales, vuelo de campanas, músicas, inmenso gentío recorriendo las calles hasta las cuatro de la madrugada: tales fueron las demostraciones con que el pueblo patentizó su regocijo. Al despuntar la aurora del domingo, las baterías del castillo de Santa Bárbara y los cañones de la fragata *Navas de Tolosa*, saludaron con salva general tan fausto acontecimiento. Las campanas de todas las iglesias se echaron de nuevo al vuelo; dos bandos de música recorrieron la ciudad, tocando los himnos de Riego, de Bilbao, de Prim y de Garibaldi, alternando con la Marsellesa. Esos mágicos sonos, precursoros siempre de los triunfos de la libertad, reanimaron el entusiasmo público. El vecindario despertó mas temprano que de costumbre; todos los balcones se cubrieron de vistosas colgaduras, y un gentío inmenso volvió á recorrer las calles dando señales de la mas sincera alegría.

Los liberales todos se abrazaban dándose mutuamente la enhorabuena; á las doce de la mañana volvió á repetirse el repique general de campanas y las bandas de música recorrieron de nuevo las calles, llenas literalmente de personas de todas clases y condiciones.

Por la noche se iluminó de nuevo la ciudad, y el teatro, los paseos públicos y la feria estuvieron concurridísimos, particularmente este último, por donde apenas se podía transitar.

En una palabra, la noche del sábado

y domingo todo, fueron noche y día de fiesta popular.

Como digimos oportunamente, los gobernadores civil y militar, las corporaciones populares y los círculos políticos enviaron al gobierno sus plácemes por medio de entusiastas telegramas que espresaban su regocijo.

Los despachos telegráficos publicados el domingo y el lunes, por medio de *Boletines extraordinarios*, corroboraron oficialmente la noticia de la entrada de nuestras tropas en Bilbao, y apesar de que todos habían solemnizado ya tan trascendental acontecimiento, sintieron nuevo júbilo, al convencerse de que la ciudad invencible, había abierto sus puertas á los bravos soldados que con tanto brío lucharon por socorrerla.

Nosotros no tenemos palabras con que espresar la inefable satisfacción que experimentamos, al ver que nuestra ciudad natal poseída de los mismos sentimientos liberales que nos alientan, ha sabido espresar dignamente su alegría, por el triunfo de la santa causa que defendemos, desde que tenemos uso de razón.

Los carlistas, al huir de Bilbao, han firmado su sentencia de muerte; el fantasma del despotismo, á cuya vana sombra combatían, ha sucumbido para siempre, y pronto desaparecerá por completo de nuestro suelo, enrojado hoy con la preciosa sangre de sus defensores.

Dichoso día, el *Dos de Mayo!* cuya fecha recuerda tantas glorias españolas, y que de hoy mas recordará uno de esos sucesos que suelen fijar la suerte de las naciones.

Ni el recuerdo del suceso glorioso que ha hecho célebre el *Dos de Mayo*; ni la memoria de la brillante victoria del Callao, ni la entrada del ejército liberal en la invencible Bilbao, han sido parte á que *El Orden* deponga la inquina que siente contra el gobierno que sustituyó á los federales de triste recuerdo; y cuando todos los periódicos liberales se ocupan en manifestar su regocijo por el triunfo de nuestras armas, el diario de las Magdalenas arrepentidas, consagra nada menos que columna y media á dar cabida á una carta, cuyo solo objeto es zaherir ágría y descompuestamente al gobernador de Alicante, tomando por pretexto un acto perfectamente legal de dicha autoridad, que no ha sido del agrado del autor de la carta.

No es nuestro ánimo seguir al incógnito corresponsal en el cúmulo de suposiciones gratuitas en que funda sus diatribas, y nada hubiéramos contestado á las muchas inexactitudes que, á sabiendas, connota, si no hubiese aludido á *EL CONSTITUCIONAL*, en un tono que no sienta bien en periodistas serios y que por tanto miramos con el desden que merece. Dice el incógnito corresponsal que nosotros hemos salido á la defensa del Sr. Fernandez, por tratarse de un asunto que

atañe á un compañero nuestro de redacción, y esto es tan natural, como que *La Revista de Instrucción Pública* de esta capital, se haya convertido en un ardiente campeón de sus propios redactores, que son los que han dado margen con su resistencia antilegal; á que el gobernador les haya suspendido de los cargos que desempeñaban.

Por lo que hace á no ser del agrado del autor de la carta que nos ocupa, la conducta que como gobernador observa el Sr. Fernandez, ya lo comprendemos; al corresponsal le gustaria mucho mas la que observaba aquel celeberrimo señor Lezama; aquel bajá de la cola, que secundado por funcionarios públicos y por los dependientes de dichos funcionarios, promovía tumultos de farsa, para suspender las sesiones de la Diputación, cuando observaba que sus amigos políticos estaban, como sucedia casi siempre, en exígia minoría. Pero como sobre gustos no hay nada escrito, no le disputamos el suyo al incógnito corresponsal, por malo que sea, y basta de matemáticas.

En cuanto á las razones legales de que echa mano, para calificar de arbitrario, de tiránico y de no sabemos que más, el acto del Sr. Gobernador de esta provincia, en otro lugar dejamos demostrado que no existen tales razones, y que el autor de la carta se equivoca á sabiendas.

También se muestra poco consecuente consigo mismo al exigir en el caso que nos ocupa, que se mantengan en la region serena en que deben debatirse siempre, las cuestiones relativas á la instrucción pública. ¿Ha olvidado el corresponsal que hace muy poco tiempo todavía, cierto secretario de cierta Junta de primera enseñanza, abandonando la region serena de su oficina, recorría cierta provincia en compañía de cierto candidato á diputado á Cortes y miembro de la propia Junta, pidiendo *buenamente* sus votos *para este infanzón* á los maestros *no de escuela* sino de primera enseñanza?

¿Cómo se olvidan ciertas cosas cuando se pasa del campo del presupuesto al de la oposición!

Aconsejamos, pues, á nuestro colega *El Orden* que si no puede en él mas la pasión de partido, que el respeto á la equidad, se entere mejor de los asuntos que aborda en sus columnas y no crea como puntos de fé todo lo que le digan sus desechados corresponsales.

Al paso que los ilustres generales duque de la Torre y marqués del Puerto compiten en hidalguía cediéndose mutuamente la gloria de penetrar primero en Bilbao, los sectarios políticos que, como dijo no recordamos quien, no tienen entrañas, y menos todavía corazón, tratan de despertar rivalidades entre esos dos hombres ilustres, que no pueden oscurecerse jamás el uno al otro, porque ambos son como militares y como valientes glorias legítimas de nuestra patria.

das, y las arrebatában antes que los encargados de ellas pudiesen acudir á su socorro; después que conocieron el efecto de las armas, se mantenían á respetuosa distancia del campamento, apoderándose solo de algun animal estraviado ó de los cadáveres de los muchos que morían por efecto de la epidemia desarrollada en todos ellos, incluso los camellos, que también perecían en gran número.

Semejante desorden cesó por completo al arribo del general en jefe, que no se hizo esperar mucho tiempo.

CAPITULO XVI.

Movimiento de la brigada de vanguardia.— Campamento de Senafé.

El 22 de Noviembre de 1867, pudo ya ponerse en marcha la brigada de vanguardia, compuesta del regimiento núm. 10 de infantería indígena y del regimiento de caballería núm. 3, los cuales atravesaron como había acordado el estado mayor el campamento de Zulla, el collado de Komayloo, llegando el 7 de Diciembre á Senafé, alta montaña de Abisinia, que se eleva en medio de un fértil y rico territorio situado en la parte oriental del reino de Tigré, á sesenta y dos millas de la costa y al E. NE. de Chelicut, ciudad de que hemos hablado anteriormente y que dista sobre cuatrocientas millas de Magdala, punto hácia el cual dirigieron los ingleses su expedición, por ser la residencia de los cautivos que iban á rescatar.

El clima de Senafé es tan templado, que las tropas acampadas allí, pronto experimentaron el saludable efecto del cambio del calor sofocante de la Zona Tór-

gnó que la salud de las tropas fuese excelente y la mortalidad menor que en Lóndres.

El campamento cuyo frente miraba al N. se hallaba perfectamente defendido por la caballería, que acampaba á la derecha, por el tren de montaña colocado en el centro y por el regimiento núm. 10 situado á la izquierda. La division del tren de transporte acampaba en la falda de un cerro inmediato.

Al paso que adelantaban los trabajos en el campamento de Senafé, el 5 de Diciembre de 1867 llegó á la bahía de Anesley-Bay el regimiento núm. 33 todo compuesto de soldados europeos, y el 8 desembarcó la caballería que condujo el vapor *Scinde*, cuyas fuerzas quedaron en la costa, al paso que la infantería indígena, la caballería y la artillería se encaminaron á Senafé á cuyo campamento llegaron el día 18.



